

## TRES DESEOS

Por Tony Jim Jr.

---

### CONCÉDEME TRES DESEOS ESTRELLITA DEL ORIENTE

(canción de finales del siglo XX (Tierra))

#### 1 .- FALTA PERSONAL

No recuerdo muy bien si era mi hora libre (mi hora del recreo), o si era mi media hora del café, o mi media hora del bocadillo, o, tal vez, era mi hora de la siesta, o simplemente se trataba de un PVD (Pausa Visual de Datos)... No lo recuerdo y, seguramente, no tiene importancia. El caso era que estaba fuera de mi puesto, vagando por uno de los pasillos de la nave estelar USS Olympus, sin rumbo fijo (como de costumbre). Entonces decidí fijar mi rumbo: iría a la consulta médica de la Olympus (como de costumbre)..., claro que necesitaba una pequeña excusa, no quería presentarme así por las buenas a marear a la Doctora de la nave (el Doctor Fleischmann seguía missing). Bueno, ya pensaría algo por el camino... de todas maneras siempre puedo alegar amnesia (selectiva, eso sí) o mal de Ryoga, quizás. Si, creo que lo de la amnesia, es una buena excusa (o al menos una regular) para presentarme en la consulta de la Doctora. Y si no, siempre podía decir que no recordaba el motivo por el cual había ido a la consulta médica de la nave.

Así pues, continué mi camino hacia la susodicha consulta..., pero entonces pensé otra cosa (sí, seguía pensando, tendría que comentarle esto también a la doctora), y es que quizás debía estar en mi puesto, ya que cabría la posibilidad de que no fuera ni mi hora de la siesta, ni mi media hora del café... Por fin mis pensamientos se interrumpieron (menos mal, ya empezaba a preocuparme). La causa de esta oportuna interrupción era una voz que me llamaba así:

-... Sr. Jim, Sr. Jim ¿quiere contestar ya de una vez?

Sí, parecía que alguien me llamaba por mi intercomunicador, así que, como mandan las ordenanzas y, como aprendí en la academia, respondí:

-Sí, al habla el Sr. Jim.

-Por fin, soy yo, el oficial de comunicaciones, Nomar Bowsler, ¿sabe donde tendría que estar en estos momentos, Sr. Jim?

-Pues claro..., mm, en la consulta de la doctora...

-No, me temo que no -dijo Nomar.

-¿En Risa, tal vez?

-No.

-¿En Géminis V?

-No exactamente...

-En Ganímedes...

-Nooo, tampoco...

-¿Buscando los lavabos de la Olympus...?

-No, no es eso.

-Me rindo (N. del T.: Me doy)

-Pues debería estar usted en su puesto de navegación -dijo Bowsler.

-Lo tenía en la punta de la lengua, era lo que iba a decir ahora mismito... Pero, un momento, ¿no es mi hora de la siesta?

-No, no lo es.

-¿Mi hora de dormir (que viene a ser lo mismo)?

-Pues tampoco -dijo Nomar.

-Y ¿no será mi media hora del café? -dije yo.

-No.

-Mi media hora del bocadillo.

-No.

-Quizás es mi hora del té.

-No, ¡¡y vale ya de preguntar!! -dijo un poco harto el Sr. Bowsler (o eso me pareció a mí).

-Está bien, me vuelvo a rendir... Es que no me tiene paciencia, Sr. Bowsler...

-Bueno, ¿me va a dejar que le diga de una vez, lo que tengo que decirle? -preguntó el Sr. Bowsler.

-Pues claro, no sé por qué lo pregunta...

-Menos mal... Verá, Sr. Jim, le llamaba para decirle... esto... ya se me ha olvidado con tanto rollo, ¿es que no se me puede callar unos segundos...?

-¡Eh! Un momento, ahora no me eche la culpa a mí. Usted preguntó primero. ¿No será que no se acuerda a causa de su amnesia selectiva? -dije yo.

-¿Amnesia selectiva? ¡Pero qué dice! ¡El que sufre amnesia selectiva es usted!

-Ah, es verdad, se me había olvidado -dije yo.

-Bueno, creo que ya recuerdo lo que tenía que decirle... -dijo Nomar Bowsler.

-Menos mal...

-Quieto, no diga nada más que se me volverá a ir... Bueno, ahí va: pues como ya debería saber usted, no está en su puesto...

- ¿Como? ¿Quién? ¿Quién no está en su puesto? Hay que ver lo irresponsables que son ciertas personas -dije yo.

-Pues usted.

-¿Quién? ¿Yo?

-Sí, usted, usted no está en su puesto, ¡y no vuelva a interrumpir, leñe! Como iba diciendo, usted no está en su puesto...

-Otra vez, ya lo sé que no estoy en mi puesto, no hace falta que me lo esté recordando a cada momento.

-Déjeme acabar, por favor...

-Vale, continúe

-Bien, a ver si ahora puedo. Pues eso, que lo de que usted no está en su puesto, y más cuando es su deber, pues parece que no le ha sentado muy bien a nuestro nuevo capitán, el Sr. Wazzo. Que me ha dicho que le diga a usted que se presente en su oficina (la del capitán) para hablar sobre el tema.

-Ve como no era tan difícil, lo ha dicho todo de un tirón - comenté yo.

-Bueno, pues habiendo cumplido mi ardua tarea, le dejo Sr. Jim -dijo el Sr. Bowsler como despedida.

Y como yo soy un tripulante obediente (a veces) me fui a la oficina del capitán de la nave. No sabía que el capitán tuviera oficina, así que al no saberlo, tampoco sabía donde estaba la susodicha oficina. Pero como preguntando se va a Roma, llegué (no a Roma, sino a la oficina del Sr. Wazzo).

-Hola, capi, ¿qué le pica...? Esto quiero decir ¿qué desea Sr. capitán Wazzo? ¿Para qué es requerida mi presencia en su venerable oficina?

-Pues, como ya debe saber usted, no se encontraba en su puesto...

-No, no lo sabía, no ha sido nada premeditado, estaba así cuando llegué - intenté alegar yo.

-Bueno, me da igual, eso no importa, déjeme acabar...

-Prosiga, por favor.

-Debe usted saber que yo no soy como el capitán Martin, nuestro anterior capitán. Yo he sido entrenado, adiestrado para mandar y no me dejo dominar por las emociones, como le pasaba a su extinto Capitán Martin; emociones como compasión, comprensión, compenetración (esto no será una emoción, pero empieza por comp), amor, delicadeza y otras, no están en mi vocabulario.

-Pero si las acaba de decir, si no estuvieran en su vocabulario no las sabría decir -repuse yo.

-No me ha entendido, trataba de hacer una frase florida, es una forma de hablar. He querido decir que yo soy más severo que su anterior capitán, yo no soy humano como su capitán Martin (salta a la vista, Wazzo es más peludo) y por lo tanto no me dejo dominar por las emociones humanas (esto suena a filosofía vulcana), yo soy más que humano... Soy primate...

-O menos, porque según las teorías evolutivas darwinianas (la TNDS), el hombre desciende del mono, así que usted está en un grado inferior, evolutivamente hablando, claro está -aclaré yo

-No, se equivoca. He de reconocer que todos somos primates, pero el chimpancé ha sufrido una evolución diferente a la del hombre; además yo, concretamente, he sido modificado y entrenado por el profesor Jones, que me ha convertido en una especie de supermono...

-Con delirios de grandeza. Lo que nos faltaba. Me gustaba más cuando no hablaba -comenté yo.

-Bueno, ya está bien, me está desviando de mis intenciones iniciales. Escuche y calle: no toleraré comportamientos como el suyo, usted ha cometido una falta grave ausentándose de su puesto, y no hablemos de sus ataques personales contra mí. Así que he decidido castigarle ejemplarmente.

-Ya está, me va a prohibir ver a la doctora durante 1 mes y a prohibirme también la entrada en la cantina -pensé yo.

-He decidido meterle en el calabozo hasta nuevo aviso. ¡Centinelas, llévenselo! -dijo Wazzo, y aparecieron, no se sabe muy bien de dónde, un par de gorilas que me cogieron de los brazos y se me llevaron.

-Pero... -traté de decir.

## 2.- MALDITOS ROEDORES

Era un calabozo típico (el calabozo estándar de la UFP). Era muy blanquito, con una especie de cama (catre), un replicador de alimentos (y bebidas) y poca cosa más. No era como un calabozo de los que salían en las pelis antiguas (del siglo XX), no tenía barrotes, ni cucarachas, ni telarañas, ni ratas... un momento, si que había ratas, al menos una. Tendría que comentárselo a Qb, al fin y al cabo, él sabía todo sobre la nave, así que tendría que saber que había ratas (al menos una) en su preciosa nave. Aunque tal vez el propio Qb había puesto esa rata ahí, como elemento de atrezzo y para dar ambientillo. Claro que esa rata grisácea no encajaba muy bien en el pulcro calabozo de la federación. Me senté en el catre, sin dejar de mirar a la rata. Entonces ella también me miró a mí, con sus ojos brillantes y negros, y se acercó. Si, eso es, la rata se puso a caminar (o lo que hagan las ratas) hacía mi. Yo seguía mirándola con cara de sorpresa, tal vez debería ponerme en guardia, ya que podía ser que aquella rata fuera una rata alienígena hostil. El lector seguramente se estará preguntando que como era posible que yo, un individuo del siglo XXIV, reconociera una rata, ya que estaba viviendo en una utopía sin enfermedades, ni guerras, sin animales molestos y peligrosos (como las ratas), sin ballenas, etc. Pero el lector está olvidando (al menos el lector este preguntón) que yo soy un gran estudioso de la historia terrícola, y las ratas han tenido un papel muy importante en la historia de la Tierra (todo el mundo recuerda el famoso motín de las ratas samurais del 2248, por ejemplo).

Aclarado este punto, proseguiré mi narración:

La rata, finalmente, llegó hasta mi cama y de un salto se posó sobre ella. Debía ser una super rata (una rata del siglo XXIV ½) porque las ratas del siglo XX y anteriores no daban esos saltos (bueno a excepción de la rata canguro de Tasmania, claro está). Aunque quizás fuera un cruce de rata y canguro. Sin levantarme del catre, me alejé unos centímetros de la susodicha rata. Me alejé disimuladamente ya que no quería despertar las iras de la rata en cuestión. La rata entonces, levantó su cabecita y dijo:

-No temas, vengo en son de paz.

¡Habla! Definitivamente esa rata no era normal. Mi corazón latía a 100 por hora y estaba sin habla, no sabía que decir (cosa rara en mí). Entonces la rata, tomó la iniciativa y dijo:

-¿Es que no piensas saludarme?

-Esto, er... hola rata (N. del A: esto me recuerda las visitas a casa de Juan Carlos) -pude articular con dificultad.

-Bueno, eso está mejor, aunque no me llamo rata, claro está, me presentaré como es debido... -y

diciendo estas palabras la rata desapareció, apareciendo en su lugar un hombre de esmoquin que dijo:

-Me llamo Bond, James Bond...

Yo, como he dicho antes, soy un gran conocedor de la historia terrícola y conozco al personaje de Bond, y enseguida me di cuenta de que ese individuo no era Bond, no tenía la cara de Roger Moore, ni la de un joven Sean Connery, ni la de David Niven, ni la de otros actores que habían interpretado el personaje de Bond en el cine del siglo XX, porque, perdón por no decirlo antes, pero el Sr. Bond, era (y es) un personaje del folklore popular del siglo XX terráqueo que fue llevado a las pantallas cinematográficas en diversas ocasiones. Ese individuo tenía, más bien, la cara de otro actor del siglo XX, llamado John DeLancie...

-Bueno, normalmente me llamo..., más bien me llaman, Q... -dijo el hombre-rata (el hombre anteriormente conocido como la rata).

-¡Q!, yo a ti te conozco -dije yo.

-Sí, ya veo que mi fama me precede -dijo Q.

-Sí, así es, he visto imágenes tuyas y he leído tus "hazañas" en los archivos de la federación.

-Es bueno estar informado -comentó Q.

-¿Pero qué haces aquí? Menudo susto me has dado con lo de la rata...

-Ah, la rata... Un animal fascinante, ¿verdad?

-Si tú lo dices... pero no has contestado a mi pregunta: ¿qué haces aquí? ¿Qué perversas intenciones te han traído a la Olympus? -volví a preguntar.

-Como ya he dicho antes, esta vez vengo en son de paz, y además yo nunca tengo "perversas intenciones" -replicó Q.

-Bueno, entonces me quieres decir para qué has venido a la pacífica nave Olympus?

-Pues vengo a hacer una buena obra.

-¿Una buena obra? Me extraña... Sé más preciso -dije yo.

-Te voy a conceder tres deseos -precisó Q.

-¿A mí?

-Pues sí.

-¿Estas hablando en serio?

-Yo nunca hablo en serio, bueno casi nunca, pero de todas formas suelo cumplir lo que prometo, tengo que cuidar mi reputación y no quiero enfadar a los jefazos del Q Continuum.

-¿Dices que cumples lo que prometes? Pero si no me has prometido nada... -dije yo.

-Como quieras, te lo prometo, palabra de Q -dijo Q levantando la mano derecha.

-¿El qué? -pregunté yo.

-Pues eso, que te daré tres deseos. Te prometo que te concederé tres cosas que me pidas -dijo Q.

-Bueno, siendo así, veamos...

-Un momento, tengo que advertirte que no debes tratar de engañarme, no vale pedir más deseos, ni nada de ataques contra mí, ni tampoco cosas desmesuradas como por ejemplo que una galaxia desaparezca, o la paz en galáctica, etc,etc... Ahora ya puedes formular tu primer deseo.

-Pues no sé...

-Generalmente en estos casos, la gente suele pedir, como primer deseo, alguna tontería que les sirva para comprobar que la cosa funciona y que los deseos se cumplen. Así que puedes pedir cualquier chorrada de poca importancia, como por ejemplo un bocadillo de mortadela, ¿no tienes hambre? -dijo Q.

-No, no tengo hambre, además aquí tengo un replicador -repliqué yo.

-Dudo mucho que este replicador pueda proporcionarte un succulento y sabroso bocadillo de mortadela -opinó Q.

-No me dejaré tentar por tu bocadillo, no quiero desperdiciar mi primer deseo como suele hacer la

gente en estos casos.

-Bueno, pues dejemos lo del bocadillo, ¿tal vez quieras que te saque de aquí? -preguntó Q.

-Pues a pesar de que sí quiero salir de aquí, de nada serviría escaparme, ya que volverían a encerrarme otra vez, y no quiero malgastar mis tres deseos entrando y saliendo del calabozo.

-Bueno, como quieras, tu verás, ¿prefieres que te decore el calabozo? ¿Qué tal unas cuantas ratas y barrotes?

-No, ya he tenido suficientes ratas por hoy... Hablando de ratas, querría preguntarte una cosa...

-Adelante, ¿es este tu primer deseo?

-No, no es mi primer deseo, es una simple pregunta, por curiosidad ¿por qué yo?

-¿Por qué tu, qué?

-Que por qué me has elegido a mí para concederme tres deseos.

-Bueno, es muy sencillo. En esta nave, la Olympus, donde casi todos son superhombres o supermujeres, tenía que buscar a alguien que se dejara tentar, alguien insignificante, un ser de poca importancia que no tuviera nada y que por lo tanto quisiera mejorar su situación, una mota de polvo en el vasto universo, una persona simple que...

-Vale, vale, creo que ya me hago una idea...

-Además, nunca antes había incordiado a un geminiano... Quiero decir que no había estado aún con un geminiano -explicó Q.

-Una última pregunta: ¿y porqué la Olympus?

-Bueno, tampoco había estado antes en la Olympus, es una nave especial (también espacial), única en varios aspectos, y era donde había un geminiano. Además de paso quería saludar a mi viejo amigo (o debería decir enemigo), el Sr. Qb -dijo Q.

-Así matas dos pájaros de un tiro, ¿no?

-¡Uy no!, no he venido a matar a nadie. Bueno, ¿alguna pregunta más?

-No, creo que ya está, además ya he tenido tiempo de pensar mi primer deseo.

-Bien, comparte tu saber conmigo...

-Pues he pensado pedir una cosa de relativa poca miga, como sugeriste antes y como suele hacer la gente corriente como yo, pero lo que pediré tendrá, espero, consecuencias a corto y a largo plazo. Voy a pedir que cambies un poco a cierta persona, un cambio permanente y para mejor.

-Adelante, formula tu deseo y no te enrolles tanto, no quiero perder demasiado tiempo en esto, hay tanta gente a la que incordiar...

-Bueno, allá voy: quiero que el capitán Wazzo sea más amable y compasivo con los miembros de su tripulación (incluido yo), pero sin pasarse, no quiero que se convierta en una hermanita de la caridad galáctica o incluso en un Picard -dije yo.

-Vale, concedido. Ahora sólo te quedan dos deseos.

-¿Ya está?, yo no noto ningún cambio -dije yo.

-Ten paciencia, hombre. Pero si aún no has visto al Sr. Wazzo. Y ahora formula tus dos deseos restantes.

-No, quiero ver primero si el primero (valga la redundancia) se ha cumplido, además no tengo pensado aún los otros dos deseos. ¿Puedes dejarme un tiempo para que me los piense bien, Sr. Q?- pregunté yo.

-Pues claro, pero no tardes mucho, ya te he dicho que tengo muchas cosas que hacer. Cuando los tengas pensados, di mi nombre tres veces (o sea Q,Q,Q) y apareceré ante ti -dijo Q y desapareció.

### 3 .- BONES (O UN VULCANO EN POTENCIA)

Ya estaba solo de nuevo en mi prisión, bueno, así tendría tranquilidad para pensar en mis otros dos deseos. Pero me equivoqué, porque el campo de fuerza de la entrada desapareció y entró nuestro jefe de seguridad, el klingon llamado Sr. Rorn.

-Venga, Sr. Jim, el capitán ya le ha levantado el castigo -dijo Rorn.

Vaya, parece que mi primer deseo se ha cumplido. El capitán Wazzo comenzaba a comportarse mejor.

-Oiga, Sr. Rorn ¿puedo hacerle una pregunta personal?

-¿Es esa la pregunta?

-No, esa es la pregunta previa a la pregunta personal y además no es muy personal (la pregunta previa).

-Ah, bueno, usted haga la pregunta, luego ya veré si la contesto o no -dijo el klingon.

-Sr. Rorn, si a usted le concedieran dos deseos, ¿qué pediría?

-Bueno, podría comenzar pidiendo que usted, Sr. Jim, dijera bien mi nombre, me llamo R'orn.

-No sé de que me habla, yo digo bien Rorn, ¿cuál es la diferencia?

-Pues, la coma, el apóstrofe, usted me llama Sr. Rorn y yo me llamo R'orn o Sr. R'orn.

-Pero si suena igual, que más da.

-Sí, la verdad es que sí, pero usted me ha preguntado...

-Bueno, ¿y cuál sería su segundo deseo?

-Verá, el Kolinahr no me acaba de salir del todo...

-Bueno, pero usted es más bien klingon, ¿le sale el pellizco vulcano?

-Pues sí -respondió Rorn.

-No se puede tener todo en esta vida, además yo considero que el pellizco es más útil que el Kolinahr ese, confórmese con lo que ya sabe hacer.

-Sí, ya lo sé, lo que me ocurre es que cuando hago el pellizco suelo romper algunos huesos, ya sabe, la cintura escapular y cosas de esas.

-Ya veo, tranquilo, siga practicando... pero en el simulador, no conmigo, verá como al final le sale del todo bien y no rompe ningún hueso.

-No sé, ya veremos.

-Bueno, he de dejarle, tengo que vagar un rato por los pasillos de la Olympus -dije yo y me fui.

El hablar con el Sr. Rorn (o R'orn) me había ayudado a tomar una decisión: hablaría con otros miembros de la nave sobre el tema de los deseos, así tal vez, alguno de ellos me daría una idea de lo que poder pedir al Sr. Q. Creo que esta estrategia o una similar ya la había utilizado antes para buscar algo, no sólo respuestas. Decidí que primero iría a hablar con T'Prack, algo de lógica vulcana me iría bien.

#### 4.- LOGICAL (O UNA VULCANA POTENCIADA)

Antes de todo me informé bien de donde encontrar a la susodicha, y me presenté allí donde se encontraba T'Prack.

-Hola T'Prack.

-Hola, Sr. Jim, ¿qué le trae por aquí?

-Pues mis pies, o, ¿sería más correcto decir mis piernas? O tal vez mi cerebro...

-No empecemos Sr. Jim, vaya al grano, ya sé que le cuesta, pero haga un esfuerzo -dijo T'Prack.

-Bueno, está bien, por ser usted haré una excepción, no me andaré por las ramas como haría Wazzo. He venido para hacerle unas preguntas, más bien para adquirir un poco de conocimiento y de lógica vulcana -expliqué yo.

-Bien, adelante, ¿qué desea saber? -preguntó ella.

-Bueno, si a usted le concedieran dos deseos, ¿qué pediría? -le dije yo.

-Que situación tan ilógica. Primero, ¿quién me concedería los deseos? -preguntó ella.

-Pues no sé, da lo mismo, un genio por ejemplo.

-¿Eugenio? No conozco a ningún Eugenio. ¿Quién es ese?

-No, no es Eugenio, he dicho un genio.

-Eugenio con genio, ¿quiere decir enfadado?

-No, olvídense de Eugenio.  
 -Pero si no conozco a ningún Eugenio, como lo voy a olvidar?  
 -Por eso, olvídense de él y escuche bien con atención: un genio de una lámpara (mágica) por ejemplo -repliqué yo.  
 -¿Se refiere a un genio, un ser fantástico?  
 -Eso mismo, un ser fantástico.  
 -Es muy ilógico – replicó ella.  
 -¿El qué?  
 -Pues un genio, la fantasía es ilógica.  
 -Imagínese entonces alguien que pueda conceder deseos, no sé, el Drac Xerón (nada que ver con las fotocopiadoras e impresoras), el arco iris, una estrella fugaz, Papá Noel, un duendecillo del bosque, un elfo, un Q...  
 -Ese...  
 -¿Quién?  
 -Q, Q tiene el poder necesario para conceder deseos, además Q existe, no es un ser mitológico ni nada por el estilo - dijo la vulcana.  
 -Bueno, como quiera... imagínese a Q que...  
 -Imaginar, ahora que lo pienso eso también deber ser ilógico  
 -Pues no imagine, piense en.  
 -¿En qué? Pensar, eso sí que es lógico.  
 -Ahora voy, tranquila, piense en Q, que aparece y me concede dos deseos...  
 -¿A usted? Eso sí que es ilógico, ¡¡además dos deseos!!, según la literatura popular los seres que conceden deseos y similares suelen conceder tres deseos o en todo caso, un deseo, pero nunca se habla de dos deseos.  
 -Pues piense en Q que aparece y me concede tres deseos, pero gasto uno y entonces me quedan dos... Es matemática pura...  
 -Bueno, Q podría ir concediendo deseos, pero no creo que lo hiciera dada su personalidad, así que la situación que me describe es, lógicamente, imposible y altamente ilógica - dijo T'Prack.  
 -Bueno, siendo así, no me queda nada más que agradecerle su ayuda y despedirme -dije yo.  
 -Ale, pues nada, a mandar.

## 5 .- SON (O NO TENGO TIEMPO PARA TUS TONTERIAS)

Seguidamente me decidí a visitar al Sr. Nomar Bowsler, nuestro oficial de comunicaciones.

-Hombre, Sr. Jim, ¿comotuporaki?  
 -Pues nada, venía a conversar un ratito.  
 -Sólo un ratito, que sea un ratito corto, porque dentro de unos minutos he de volver a mi puesto, yo no soy como usted, que falta a su puesto.  
 -Vaya, veo que las buenas noticias vuelan. Siendo así, iré al meollo de la cuestión: en el caso de que le concedieran dos deseos, ¿qué pediría? -pregunté yo.  
 -Bueno, me gustaría ser inmortal -dijo el koopa.  
 -Pero, si ya lo es...  
 -¡Ay! Sí, es verdad, siempre se me olvida. Pues entonces me gustaría que la gente (alienígenas incluidos) dijera bien mi nombre, y ya puestos también mi apellido.  
 -Vaya, otro como el Sr. Rorn, perdón R'orn - comenté yo.  
 -¿Cómo? ¿Qué dice sobre el Sr. Rorn?  
 -No nada, es un poco largo de explicar. ¿Y qué desearía en segundo lugar?  
 -¿Se refiere de segundo plato? Pues tráigame algo de pollo, pero que no sea del KFC. (Khitomer Fried Chicken) - pidió el Sr. Bowsler.  
 -No, me estaba refiriendo a cual sería un segundo deseo.  
 -Ah, bueno, pensaba que le habían degradado a camarero o algo así, por lo de faltar a su puesto,

ya sabe, es una falta muy grave, menos mal que ya estamos acostumbrados. Por cierto, ¿qué me había preguntado?

-¿No se estará vengando por lo de antes?

-¿Lo de antes? ¿A que se refiere?

-A cuando me habló por el interfono, megáfono o lo que sea...

-Ah, usted debe referirse al intercomunicador, al pin, vulgarmente llamado.

- Sí, pues eso.

-Bueno, ¿era esa la pregunta?

-¿Qué? ¿Cómo? ¿Cuál? ¿A qué se refiere?

-No sé, ya me ha olvidado... Bueno, ¿quería preguntar algo más o no?

-Pues sí.

-Adelante, formule su pregunta -dijo Bowsler.

-¿Cuál sería su segundo deseo?

-Bueno, me gustaría viajar al pasado y ver como mi hijo Nomad crece, ya sabe, sus primeros pasos, sus primeras palabras, su primer diente, su primer pelo de la cabeza, etc. Claro que también tendría que aguantar sus lloros, cambiar pañales y cosas de esas..., así que pensándolo mejor, no desearía eso.

-Entonces, ¿cual sería su segundo deseo?

-Bueno, se está haciendo tarde, así que desearía que dejara de molestarme con sus preguntas, Sr. Jim.

-Deseo concedido... -dijo mientras salía por la puerta.

Y es que no lo tenía nada claro, mis preguntas no habían solucionado nada, seguía sin tenerlo claro (como siempre).

## 6 .- MORE Q-ESTIONS (O UNA AGRADABLE VISITA)

Q apareció, esta vez caracterizado como un bufón de una corte medieval, papel que le venía a la perfección.

-Vaya, ¿pero qué haces jugando con esas bolas? -preguntó Q.

-No son bolas, son esferas.

-Esferas, ya veo ¿es que te piensas que eres el hombre alto (tall man)?

-No, no me pienso nada... y no estoy jugando, es un... bueno, sí es un juego, pero un juego de habilidad mental y estrategia relajante -replicó Qb.

-Bueno, bueno, siento interrumpir tu meditación trascendental (más allá de los dientes) -dijo Q.

-Tú siempre interrumpes, no hace falta que te disculpes -dijo Qb.

-Veo que no te ha alterado en nada mi agradable visita sorpresa -observó Q.

-Sí, la verdad es que la esperaba, así que de sorpresa nada, sabía que tarde o temprano vendrías a regocijarte en mi dolor. Sabía que vendrías a ver el resultado de tus acciones... Ya tardabas, por eso me extraña que no hayas venido antes. ¿A qué se debe?

-Bueno, soy un Q ocupado, no puedo estar todo el tiempo visitando viejos amigos, además a ti te reservaba para más adelante -dijo el bufón.

-Vaya, que considerado -dijo Qb.

-Sí, la verdad es que sí. Soy un "cachopan" en el fondo... Bueno, ¿y cómo te van las cosas siendo...?

-¡¡Sí, dilo, un humano!! ¡¡Un vulgar yapestoso humano!! En eso fue en lo que me convertiste.

-Bueno, no puedo acaparar todo el mérito, no lo hice yo solo, fue una decisión de las altas esferas de Continuo-Q, ya sabes, yo sólo colaboré un poquito...

-Sí, ya...

-Bueno, encantado de haber podido hablar contigo, siento no poder quedarme a tomar café o algo así, otra vez será. ¡Ah! y siento también lo de tus bolas... -dijo Q desapareciendo.



-¡Esferas!

## 7.- SON BIS (O YO SÍ QUE TENGO TIEMPO PARA TUS TONTERÍAS)

Así que decidí seguir con mi táctica inicial (nunca mejor dicho), y fui en busca de una nueva víctima a la que someter a mis preguntas, preguntas que me aclararían las dudas (espero) y que me conducirían a un mayor conocimiento del universo y de la mente humana (o al menos me daría tiempo para pensarme mis otros dos deseos restantes). Así que sin más dilación llamé a la puerta (las otras personas consultadas también tenían timbre, y por supuesto su correspondiente puerta, lo que ocurre es que me he saltado algunos detalles para agilizar la narración y para hacerla más breve, aunque no lo parezca).

-¡Adelante! -dijo la persona al otro lado (de la puerta), es por ello que lo dijo en voz alta.

Y fui adelante... golpeándome con la susodicha puerta.

-¿Pero que pasa aquí? ¡Esta no es una puerta de apertura automática! Quiero decir, ¡automática!

-Sí, ya lo sé, la he puesto yo, ¿le gusta, Sr.Jim?

-Bueno, sí... ¡pero eso se avisa antes! Y ahora, ¿quiere abrirme la puerta?

-¡Oh! Sí, lo siento, ahora voy.

Y se abrió la puerta:

-Usted que es geminiano, debería saber abrir una puerta normal del siglo XX terrestre de roble macizo -dijo Nomad Pain.

-¿Qué insinúa? ¿Que los geminianos somos atrasados... bueno, quiero decir, que estamos atrasados?

-No, no, líbreme Q, quiero decir o insinuar, como usted dice, que siendo los geminianos grandes admiradores del siglo XX terrestre, y viviendo en unas viviendas reflejo (o copia) de la del susodicho siglo XX terrestre, pues, que usted debería saber abrir una simple puerta del siglo XX terrestre de roble macizo.

-¿Era de roble macizo?

-Y es, efectivamente, de roble auténtico macizo.

-Eso explica mi dolor... y si, sé abrir una puerta de estas, lo que ocurre es que no me lo esperaba, no esperaba encontrarme con una de ellas en una nave del siglo XXIV...

-¿No será que hace tiempo que no está en su planeta y ha perdido la práctica?

-Eso también puede ser...

-¡Uy! Qué descortés soy, pero, pase, pase, ¿quiere algo de hielo para su nariz?

-Bueno, ahora que lo dice...

-Un momentito, ahora se lo traigo - dijo Nomad.

-Vaya casi me rompo las gafas...

-Aquí tiene su hielo -dijo Nomad, entregándome el hielo liado en un trapo.

-Gracias... ¿cree que se me hinchará?

-¿El qué...? Oh, sí, la nariz... bueno, creo que con el hielo no se le hinchará, pero por si acaso, vaya después a ver a la doctora - opinó Nomad Pain.

-¿Y cómo se le ha ocurrido poner una puerta en su habitación? -pregunté yo.

-Bueno, es normal, todas las habitaciones tienen una puerta, ¿no?

-Me refiero a una puerta del siglo XX terrestre de roble macizo.

-Oh..., es que no tenía nada que hacer, como sólo soy un vulgar visitante, quiero decir, que al no tener ningún puesto dentro de la nave... pues me aburro.

-Ya veo, nos ha salido todo un manitas... Aunque eso de cambiar las puertas... no creo que le guste a nuestro Qb, creo que se enoja cuando le tocan su nave.

-¡Tranquilo!, la volveré a cambiar, tengo mucho tiempo libre y así tendré algo más que hacer.

Pero, dígame, ¿qué le trae por aquí, Sr. Jim?

-Vaya, veo que me conoce.

-Sí, su fama le precede...

-Por qué será...

-Mi padre me advirtió sobre usted... quiero decir, que me ha hablado mucho de usted -dijo Nomad, hijo de Nomar Bowsler.

-Bueno, qué le vamos a hacer... Pues yo venía a charlar un rato y hacerle unas cuantas preguntas, como por ejemplo, ¿qué dos deseos pediría si alguien o algo se los concediera?

-Creo que pediría viajar en el tiempo al pasado para conocer a mi padre de pequeño...

Vaya, debe venir de familia eso de viajar en el tiempo al pasado, pensé en aquellos momentos.

-Bueno, no demasiado pequeño, más bien de joven, cuando mi padre conoció a mi madre -siguió el Sr. Pain.

-Y ¿de segundo?

-¿De segundo qué?, ¿plato?

-No, ¿cuál sería su segundo deseo? -pregunté a Nomad Pain.

-A ver... deje que me lo piense... ¿Puedo consultarlo con la almohada? Es que no sé que podría pedir un hombre que vive en una utopía.

-Sí claro, en tal caso ya volveré otro día.

Después de esto, y siguiendo el sabio consejo del Sr. Pain, me fui al consultorio médico habitual, donde encontraría al equipo médico habitual, es decir, a la Dra. Elora.

## 8.- A RACE THROUGH DARK GLASSES

Llegaba a la consulta de la doctora, cuando se abrió la puerta...

-Ya sabe, teniente Neeson, mañana continuaremos...

-Encantado doctora -dijo Neeson con una sonrisa-, no faltaré a nuestra cita -y saliendo de la consulta se dirigió hacia uno de los turboascensores, al tiempo que la doctora me miraba.

-¡Hombre! Sr. Jim, cuanto tiempo sin verle por aquí... Pero pase, pase y siéntese -dijo amablemente la doctora Elora.

-Verá, es que yo pasaba por aquí...

-¡¡¡Un momento!!! ¿Qué es eso que lleva en la cara? -dijo la doctora señalando hacia mi gemináico rostro.

-Bueno, pues lo de siempre, ya sabe, lo normal... mis ojos, mi dolorida nariz, mi boca y un trapo con hielo - aclaré yo.

-No, no es eso, me refiero a esa especie de cristales que tiene ante sus ojos - aclaró la doctora.

-¡Ah! esto... pues son unas gafas, o anteojos o binoculares o como los quiera llamar.

-Unas gafas... qué curioso. He oído hablar de ellas en los archivos históricos. Si no recuerdo mal, el capitán Kirk llevó unas de esas durante un tiempo (en una película), porque era alérgico al retinax. ¿Usted también lo es? -dijo la doctora.

-Yo no, vamos, creo que no.

-Entonces... ¿por qué los lleva?

-Es que tengo problemas de vista.

-Tranquilo que yo le opero y le instalo el retinax, o le planto un visor como el de LaForge, no es mi especialidad, pero...

-No, no... es que las llevo porque tengo problemas de vista y, además, porque quiero, es decir, me explicaré (para variar), resulta que como usted ya debe saber, en mi planeta somos unos grandes admiradores del siglo XX terrestre. Es por ello que hemos adoptado parte de su cultura, ya sabe: políticos, coches, jamón de jabugo, cantos gregorianos, McDonalds, etc, y por supuesto también la

vestimenta típica del siglo XX terrestre, incluidos sus complementos, como este reloj que llevo en mi muñeca, o estos calcetines del gato Garfield que llevo con orgullo como parte de mi identidad cultural (también llevo unos calzoncillos de corazoncitos, pero esto prefiero no enseñárselo), y estas gafas también son parte de mi cultura y de mi forma de ver el mundo (mucho mejor con las gafas, claro está). Es como su pendiente bajoano o las orejas puntiagudas de los vulcanos -aclaré yo.

-Bueno, me parece muy bien, pero las orejas vulcanas no se pueden quitar (sin cirugía, claro), creo que para su comparación debería haber elegido el IDIC -añadió la doctora.

-Pues, eso, lo he hecho aposta para ver si lo había entendido -repliqué yo.

-¡Me extraña!

-Bueno, bueno... yo en realidad venía a hacerle un par de preguntitas.

-¿Personales?

-No mucho, allá van... ¿qué dos deseos pediría si alguien se los concediera?

-Si alguien me concediera dos deseos... ¿de cualquier tipo? -dijo la doctora.

-Sí, supongo que sí, aunque no sé muy bien a qué se refiere, ¿cuántos tipos de deseos hay? -

-Bueno, en primer lugar, como primer deseo: me gustaría hacer algún descubrimiento importante en medicina y que una nave de la flota llevara mi nombre -explicó Elora.

-Pero eso ya son dos deseos...

-No, no son dos deseos: hago un gran descubrimiento y, por eso, ponen mi nombre en una nave. Lo segundo es consecuencia de lo primero.

-Y, ¿de segundo... deseo?

-Pues no sé... algo aventurero, diferente... creo que iría al planeta P34-353J, último paradero conocido del Dr. Daniel Jackson y los míticos Tok'ra.

-¿Se va a ir con esos gusanos, digo humanos que tienen dentro un bichoooo?

-No es un bicho, es un ser inteligente, goa'uld claro, pero diferente de los otros goa'uld. Además ya conocemos otra raza de huésped y simbión, ¿no? ¿Recuerda los trill?

-Sí, ya, ya... Sé de que me habla (gracias a la Guía del cadete estelar de Exobiología, de Alberto Santos Editor), pero ¿se va a meter un bicho, digo un goa'uld en el estómago?

-¿Por qué no? Adquiriré nuevos conocimientos, ya sabe que soy muy curiosa y viviré más tiempo...

-Creo que no me está ayudando mucho...

-Usted ha preguntado... Y por cierto ¿quién le va a conceder a usted esos deseos? ¿Q? -dijo la Dra. Tatum con cierto sarcasmo...

-¿Qué pasa, es que Q no puede concederme tres deseos, bueno dos? -repliqué yo.

-Sí, pues claro, y más de dos, por poder... puede, pero ¿por qué habría de hacerlo?

-No sé... sus razones tendrá... digo tendría. Los caminos de Q son inescrutables.

-Bueno, tú sabrás... Y luego dicen que yo soy rara.

-Así... ?

-Así... ¿qué?

-Así que no me soluciona nada, ¿no? -dije yo.

-Bueno, tú has preguntado y yo te he respondido, ¿que más quieres?

-Pues no sé, la verdad...

-Deberías pensar por ti mismo, y pensar, en todo caso, en el hipotético caso que me has planteado, que es lo que pedirías tú mismo -dijo la doctora.

-Pues sí, reconozco que tiene su lógica, será que no quiero complicarme la vida, la ley del mínimo (mínimo) esfuerzo -dije yo.

-Vaya, pero tan mínimo (mínimo)... es un poco exagerado, ¿no? ¿Es que ni te esfuerzas en pensar un poco? -dijo la doctora Elora.

-Sí, será eso, por muy minina que sea la ley, a veces estoy muy "perro".

-Bueno, déjame ya de dar la vara, que tengo muuucho trabajo...

-Sí, ya. Bueno, como quieras me voy ya, tranquila, seguro que tardaré en volver a tu consulta, al menos para pasar el rato, que si estoy enfermito no me quedará más remedio que volver a "darte la vara" -dije y me fui (reconozco que estaba un poco alterado, aunque no sabía muy bien por qué, e

iba a dar un portazo al irme, pero no pude, ya que como todo el mundo sabe las puertas de la Flota Estelar son semi-automáticas).

## 9 .- EL TIEMPO NO ES IMPORTANTE, SOLO LA VIDA ES IMPORTANTE...

Creo que, a pesar de todo, la doctora me había dado un consejo bastante interesante. Así que con decisión conseguí superar la "perrez" que me había alcanzado en las últimas horas de mi periplo, o debo decir odisea, y me dispuse a pensar nuevamente con decisión en lo acaecido en estas últimas horas, y es que ya habían pasado unas cuantas horas desde mi primer encuentro con la entidad conocida como Q.

Y al cabo de unas cuantas horas más, pareció que mi titánico esfuerzo empezaba a dar sus frutos... pero me equivoqué, y por ello seguí inmerso en mis meditaciones, hasta que ya al fin conseguí llegar a un par de conclusiones que podrían ser muy fácilmente convertibles en deseos. Así pues, me dispuse a buscar a Q.

Enseguida recordé que para volver a ponerme en contacto con Q, tenía que decir una especie de "palabras mágicas", que pronuncié con prestanda, bueno, más o menos:

-Esto... mmm ¿Cómo era? Ah, sí, ¡Klatuu Barada Niktó! -dije, pero no pasó nada.

Por lo visto, esas no eran las palabras mágicas.

-Me temo que mi amnesia selectiva vuelve a atacar - pensé.

Tras un nuevo esfuerzo, realicé un segundo intento:

-No hay nada como el hogar -dije esta vez.

Tercer intento:

-¡Ábrete Sésamo! - pero nada se abrió, y Q seguía sin aparecer, es que Q no podría haber pensado unas palabras mágicas más fáciles de recordar, como por ejemplo decir simplemente su nombre o algo así.

Dos días después logré recordar que lo que tenía que decir para que Q acudiera no eran exactamente unas palabras mágicas, sino que tenía que repetir tres veces una palabreja que seguía sin poder recordar. Recordé que eran exactamente tres veces las que tenía que repetir la palabra aquella, relacionando la cantidad de deseos inicial, o sea tres, con las veces que tenía que repetir la palabreja esa, también lo pude relacionar con una cantidad de tribbles que recordaba de experiencias anteriores, y con unas trillizas famosas en la cultura popular terrestre, y con ciertos espadachines famosos, y con el triunvirato, y con tantas y tantas cosas, tantos y tantos tríos, y es que tres es un número mágico... o eso dicen.

Por primavera recordé que no era exactamente una palabra lo que tenía que repetir tres veces, tan solo era una letra lo que se tenía que repetir tres veces, lo que simplificaba mucho más las cosas, ya que podía empezar por el alfabeto cirílico por ejemplo, repitiendo letra a letra, el problema era que no me sabía (ni me sé) el alfabeto cirílico, así que decidí empezar por el greco-latino, que era el único que podía recordar por aquel entonces.

Pensé que lo lógico era empezar por el principio: a, a, a... y así sucesivamente. Como me temo que a estas alturas de la narración el lector que aún continúe en pie estará ya un poco agobiado y al borde del colapso, iré resumiendo, que alguno pensará que podía haberlo hecho antes, pero es que quería mostrar un poco en detalle el proceso lógico-analítico para llegar a mis propias conclusiones. Total, que al fin llegué a la letra q:

-Q, q, q...

-...rrruuccuuu, palooma -apareció Q cantando vestido de mariachi, como era lógico de esperar.

-¡Por fin! -dije por fin.

-Ah, eres tú, ¿qué quieres? -preguntó el Q-mariachi.

-¿Cómo que qué quiero? Pues mis deseos, qué va a ser.

-Ah, eso, lo siento pero ya no puedo concedértelos -dijo Q.

-¡¿Cómo?! ¿Es que has perdido tus poderes? -pregunté extrañado.

-Pues no, vamos que yo sepa -respondió él.

-¿Es que las leyes del Continuum te lo impiden? -pregunté yo.  
-Pues no, que yo sepa, vamos... nunca he respetado mucho las reglas, de todos modos.  
-Entonces... ¿qué es lo que pasa? ¿Por qué no me puedes conceder los deseos que me habías prometido?  
-Es que ha pasado el plazo.  
-¿El plazo? ¿Qué plazo?  
-Pues el plazo que tenías para pedir los deseos que te quedaban, ¿no lo recuerdas?  
-¡Cómo voy a recordarlo, si no me lo habías dicho!  
-¿Ah, no?, bueno, es un detalle sin importancia.  
-¿Sin importancia?! Pero...  
-Bueno, ahora si me disculpas (y si no también), tengo que irme.  
Q se acercó a mi oído y me dijo:  
-Estoy rodando una peli con Mario Moreno -Q se volvió a erguir-, por algo voy vestido de mariachi... -y desapareció ante mis sorprendidos ojos.

The End

## 10 .- EPILOCO (A MODO DE EPÍLOGO)

- Pero...

Después de unas cuantas horas logré recuperarme y me dispuse a reemprender mis obligaciones (que ya era hora) como tripulante de la nave. Pero cuál fue mi sorpresa cuando ante mis ojos acristalados apareció una chica explosiva (metafóricamente hablando, claro) ante mis nuevamente sorprendidos ojos. La muchacha en cuestión, era calcadita a la popular actriz del siglo XX terráqueo, Vanessa Angel.

La rubia (porque era rubia la chica explosiva) habló así:

- Hola, ¿qué tal?, soy Lisa.  
- ¿Lisa?, ¿qué Lisa?, no tengo el gusto...  
- Pues Lisa, Lisa la Genio, ¿no te acuerdas de mí?  
- Pues ahora que lo dices... no.  
- Vaya por Dios.  
- Lo siento, de veras, y cuando digo de veras digo de VERAS... aunque ahora que lo pienso con más detenimiento, sí que me suena mucho tu cara... y tu cuerpo, vamos, toda tú, quiero decir.  
- Bueno, me alegro -dijo aquella chica.  
-Yo más, créeme. Pero... ¿qué te trae por aquí?  
- Oh, es que he venido a concederte tres deseos, como buena genio que soy.  
- Oh, oh, ya empezamos...  
- ¿Qué ocurre? ¿No te gusta la idea? Vaya, por una vez que intento ejercer de genio...  
- Tú tranquila, que por suerte ya tengo pensado dos de los deseos, y créeme que me ha costado.  
- Me alegro por ti, a ver, dime.  
- Pues verás... vaya, creo que he sufrido un nuevo ataque de amnesia selectiva... mmm, veamos...  
- Bueno, lo siento, pero tengo que irme ya, creo que Gary y Wyatt me están llamando. Pues nada, otro día será, si eso vete pensando lo que vas a pedir... -y como vino se fue.  
- ¿Lo que voy a pedir para comer?

Moraleja: Las cosas importantes, hay que apuntárselas

The End 2